GEO 02 2020

GEO NÚMERO 02 2020

GEO

Para los que quieren cambiar el mundo

Buena para el clima, mala para la naturaleza

¿Cómo resolvemos el dilema de la energía eólica?

ENERGÍA EÓLICA · SUELO · PLANETA 2030 · ANTIBIÓTICOS · LITIO · RÍO ZAMBEZE (2ª PARTE) · TUTMOSIS III

LITIO
¿Qué lo hace tan importante?

RÍO ZAMBEZE
De las cataratas Victoria a la desembocadura

ANTIBIÓTICOS
¿Qué pasará si pierden su eficacia?

TUTMOSIS III
El sueño del faraón ilustrado

Precio: 4,95 €, IVA incluido. Canarias: 5,10 €, gastos de transporte incluidos. Ceuta y Melilla: 4,95 €, gastos de transporte incluidos. Nueva edición.

00002

8 414520 031109

EXPEDICIÓN AL RÍO ZAMBEZE - PARTE 2

Más allá de los saltos de agua

Puede que las cataratas Victoria sean el decorado perfecto para revivir la herencia colonial, pero la verdadera cámara del tesoro del continente se encuentra río abajo. Dos reporteros de GEO han viajado durante semanas por esta impetuosa corriente fluvial. Y más allá de los saltos de agua han encontrado un vasto entorno natural apenas alterado por la mano del hombre.

Texto: Michael Stührenberg Fotos: Franck Vogel

VICTORIA FALLS BRIDGE
Este afiligranado puente de acero une Zambia y Zimbabue desde hace más de 100 años. Igual que en la época colonial, los turistas se dejan llevar por el Royal Livingstone Express hasta el lugar que ofrece las mejores vistas de las cataratas.

EMBALSE DE KARIBA
Los tonga no son hábiles pescadores, su experiencia se remonta sólo a pocas décadas atrás. Una presa obligó a este pueblo de pastores y agricultores a surcar las aguas donde capturan ahora arenques con redes demasiado finas.

Las cataratas Victoria son un lugar filosófico. Aquí se puede comprender en qué consiste realmente la diversidad de puntos de vista. Porque, ya sea que uno mire desde lo alto o desde abajo del todo, de cerca o de lejos, en estos saltos de agua el ojo no parece captar nunca una misma realidad.

ETAPA 4 – LAS CATARATAS VICTORIA

HUMO ATRONADOR. "Un escenario tan bello que hasta los ángeles detienen su vuelo para contemplarlo", escribió David Livingstone, el explorador de África y viajero por el Zambeze, al describir las cataratas Victoria en la narración de su periplo. Según él, eran lo más hermoso que había visto nunca en el continente. A su vez, el rey Sekeletu debió preguntar a Livingstone en un tono bastante más prosaico si había algo parecido en su patria. El soberano del pueblo kololo, morador de aquellas tierras, acompañó al escocés hasta esa maravilla natural. A él hay que agradecer que aquel 16 de noviembre de 1855 Livingstone pudiera "descubrir" ese incomparable punto culminante del Zambeze. Y bautizarlo como "Victoria Falls" en honor a su monarca reinante a 8.000 kilómetros de distancia.

Los habitantes de Zambia y Zimbabue llaman a este mítico espectáculo natural que se despliega a lo largo de su frontera común Mosi oa Tunya, "humo atronador". A día de hoy, 164 años después de la visita de Livingstone, siguen coexistiendo aquí el punto de vista local y el típico punto de vista foráneo.

"De ensueño", "majestuoso", así califica el panorama el fotógrafo francés Franck Vogel. A primera hora de la mañana ha sobrevolado las cataratas en un ultraligero. Solo desde arriba es posible apreciar las verdaderas dimensiones de esta descomunal cortina de agua. El caudal del Zambeze, que aquí alcanza unos 1.700 metros de ancho, se desploma por una garganta transversal al curso del río de algo más de 100 metros de profundidad y apenas 50 metros de anchura. Una neblina de diminutas gotas de agua se arremolina hasta más de 300 metros de altura empujada por la violencia del impacto contra el fondo de la garganta.

Algunos días ese "humo atronador" se divisa a 30 kilómetros de distancia. Y casi siempre se despliega sobre él un arco iris realmente fabuloso. Un arco iris que parece pintado por un niño. Ni desteñido ni borroso sino en todo su esplendor.

El fotógrafo Franck Vogel y yo seguimos desde hace semanas el curso del río desde su nacimiento en una selva pantanosa del noroeste de Zambia rumbo al Océano Índico. Un trayecto de más de 2.500 kilómetros. En un primer momento los europeos no se interesaron mucho por este río cuando llegaron a África a mediados del siglo XIX. Porque el Zambeze no es navegable y por tanto no tenía ninguna utilidad para la explotación colonial. Pero eso es precisamente lo que hace que sea tan interesante para nosotros.

En este río muchas cosas se han transformado más lentamente que en otros lugares. En su curso superior hemos encontrado a las "gentes del agua" que durante la temporada de lluvias, cuando el Zambeze se ensancha en su lecho, viven en chozas aisladas en medio de la corriente. Solo unidos por canoa con el mundo exterior.

En las cataratas Victoria no queda mucho de ese mundo primitivo. Todos los años acuden aquí cientos de miles de visitantes llegados de todo el planeta. Y, por si la visión del panorama no fuera suficientemente espectacular, también existe la posibilidad de subir al Victoria Falls Bridge, situado a 128 metros de altura, y arrojarse hacia las profundidades envueltas en espuma atado a un cable de goma.

Hace algunos años se rompió el cable que sostenía a una turista de 22 años. Cayó al fondo, pero sobrevivió. Fue un verdadero milagro. "¡Esta mañana había visto cocodrilos en el agua!" exclamó cuando la sacaron del río 40 minutos después, con el cuerpo amoratado, lleno de hematomas por la caída. Los menos temerarios prefieren hacer un viaje en tren con locomotora de vapor por 195 dólares americanos.

LUJO COLONIAL. El "Wembley Dining Car" fue construido en Londres en 1922. En él se cena sentado en sillones de cuero con cubiertos de plata y copas de cristal. Este tren nostálgico colonial sale traqueteante de las afueras de la ciudad de Livingstone rumbo al puente Victoria. Si cumple el horario previsto llega allí coincidiendo con la puesta de sol. El lujo colonial se hace realidad en el Zambeze.

Pero desde abajo la visión de las cataratas Victoria abre perspectivas completamente diferentes. El zambiano Pervious Katyamba trabaja para la empresa Panorama Security. Lleva a cabo un monótono trabajo de oficina, aunque se trata de uno de los más curiosos que cabe imaginar. Porque la "oficina" de este hombre de 29 años de edad no tiene paredes. Se compone únicamente de una silla y una mesa sobre la que reposa un cuaderno de registro abierto. Enmarcada por un panorama salvaje de agua y selva, la estampa parece una representación alegórica de los orígenes de la burocracia.

El lugar se llama Boiling Pot, caldera hirviente. Está situado en la primera curva del Zambeze, tras su caída desde el alto canto de basalto. Por eso se amontonan revueltas masas de agua ante los ojos de este empleado de seguridad. Formando remolinos tan espumosos y burbujeantes que parece como si una cuchara gigantesca removiera sin parar esa sopa marrón.

Escribo aplicadamente mi nombre en el cuaderno. Pervious Katyamba apenas tiene nada que hacer ni nada que decir, y así todos los días de seis a seis. Desempeña esta tarea desde hace tres años junto al caldero hirviente. Por 80 dólares al mes. Para él está "ok".

OFICINA CON VISTAS
Perious Katyamba lleva un registro muy particular bajo el Victoria Falls Bridge: cada mañana acude a su puesto junto al río y pide a los pocos visitantes que llegan hasta la orilla que apunten su nombre en un cuaderno "para que no se pierda nadie". Un trabajo monótono y solitario.

"¿UN PARQUE DE ATRACCIONES A ORILLAS DEL ZAMBEZE? ¡JAMÁS LO PERMITIREMOS!"

LAMECK SIMATIMBULA, VENDEDOR DE RECUERDOS

ETAPA 4 – CATARATAS VICTORIA

Comercio transnacional: Trevor (con camisa azul) y Stanford transportan todos los días unos 150 kilos de maíz y arroz entre Zambia y Zimbawe, con unas parcas ganancias de tres dólares.

En la salida del aparcamiento encontramos a Lameck Simatimbula. Él se autodenomina "businessman" y es vendedor de recuerdos. Ofrece tallas de elefantes, hipopótamos y búfalos, instrumentos de percusión, máscaras tradicionales y camisetas. Le compro un elefante por 75 céntimos al cambio y entablamos conversación. Le pregunto si ha oído que hay inversores chinos que quieren construir aquí una especie de Disneyland por unos 300 millones de dólares. Le digo que he leído sobre esos planes en periódicos zambianos.

–Sí, responde Simatimbula: "Pero nosotros no lo permitiremos".

¿Nosotros? Se refiere a la asociación local de comerciantes de recuerdos. Su presidente, Fabian Siazibola, ha anunciado que el gobierno de Lusaka está a punto de vender la ribera zambiana de las cataratas Victoria a un empresario chino. Ya han enviado emisarios para pedir a los vendedores de recuerdos que desalojen los futuros terrenos de construcción. Porque dentro de poco aquí habrá una noria gigante que ofrecerá la mejor panorámica de las cataratas Victoria. "Por encima de nuestros cadáveres", ha respondido Siazibola.

Suena heroico. Pero también utópico. Los tres países ligados al Zambeze, Zambia, Zimbaue y Mozambique, son algunos de los socios de China en África. Eso quiere decir que aquel país se ocupa aquí prácticamente de todo: desde la construcción de carreteras, aeropuertos y centrales hidroeléctricas hasta la obtención de materias primas.

Y, si es necesario, también se encarga de acabar con los últimos reparos de políticos corruptos.

ZAMBEZE SEAWAY. Todavía nos falta un punto de vista: la perspectiva que se divisa desde el Victoria Falls Bridge. Este puente une la orilla izquierda del Zambeze con la orilla derecha, el estado de Zambia con la vecina Zimbaue. Fue construido entre 1904 y 1905, como imperdible de la técnica de comunicaciones que debía mantener unidas las posesiones coloniales de Gran Bretaña en África. Porque este puente estaba destinado a formar parte de la conexión ferroviaria completa entre Ciudad del Cabo y el Cairo. Ese fue el sueño de Cecil Rhodes, uno de los grandes actores de la colonización británica en África.

Es fácil encontrar el camino que lleva al puente. Desde la salida del parque nacional sólo hay que seguir a pie una caravana de camiones articulados de varios kilómetros de largo. Los vehículos se fríen bajo un sol abrasador mientras un grupo de papiones inspecciona los cargamentos. "La mayoría transportan planchas de cobre o de cobalto procedentes de las zonas mineras de Zambia", explica el periodista económico Changwe Kabwe que nos acompaña en nuestro viaje.

"A través de Zimbabwe llegan a Durban, en Sudáfrica, y desde allí, por ejemplo, a China a bordo de barcos portacontenedores". Desde comienzos de siglo gran parte de la producción de Zambia va a parar allí.

Se trata de un transporte muy costoso. Y este es uno de los motivos por los que se oye hablar de planes para construir el "Zambezi Seaway", una remodelación del Zambeze para convertirlo en ruta fluvial navegable. Sería una empresa titánica que solo se podría lleva a cabo con explosivos y maquinaria pesada, y supondría una ingerencia masiva en la naturaleza. El objetivo de la construcción del Zambezi Seaway es extraer materias primas de África sin trabas.

La última vez que se volvió a hablar de ello fue hace seis años. Según los medios zambianos, un "inversor desconocido" iba a aportar diez mil millones de dólares americanos. Pero no parece que el proyecto avance; la Zambezi Seaway Corporation no tiene nada que ofrecer salvo grandes palabras y una anticuada página web. Allí se dice que el canal será "la octava maravilla del mundo".

De camino al puente pasamos los puestos fronterizos zambianos, pero no tenemos que enseñar nuestros pasaportes ni una sola vez. Desde el final del régimen de Mugabe, en noviembre de 2017, ha disminuido la tensión entre Zimbaue y Zambia. Los atascos en la entrada del puente se deben al hecho de que la construcción de 198 metros de largo tiene un solo carril.

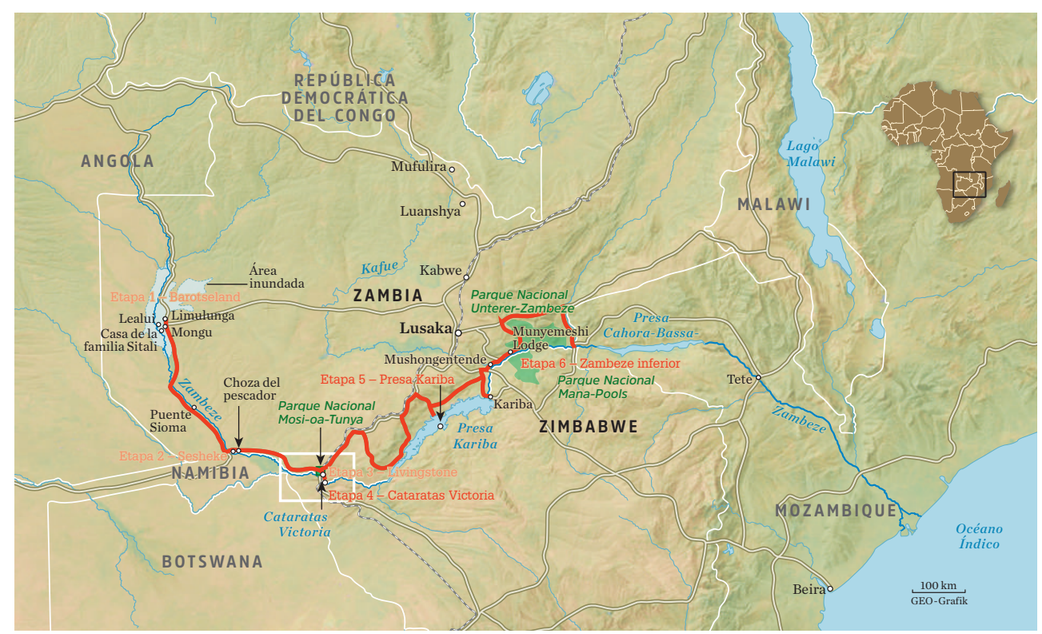
Por lo general, los camiones solo pueden avanzar al paso debido a los ciclistas. La mayoría de las bicicletas procedentes de Zimbaue van muy cargadas. Dos se detienen a mi lado y sus conductores entablan una breve charla con nosotros. Se llaman Trevor y Stanford, ambos tienen 27 años y forman una empresa transnacional de transporte.

Trevor, con camisa azul y amplia sonrisa, es el cerebro de la empresa: "Comerciamos con arroz y harina de maíz". El arroz de Zimbaue que venden en Zambia con un beneficio de diez céntimos de euro por kilo al cambio. Y harina de maíz zambiana con la que consiguen beneficios similares en Zimbaue. Sus ganancias son moderadas.

ZAMBEZE HEARTLAND, así es como llamaron los británicos a la región río abajo tras las cataratas Victoria. A lo largo de cientos de miles de años el Zambeze ha horadado aquí una garganta de más de 100 metros de profundidad en la piedra basáltica. Esta quebrada separa la meseta zambiana de la zim-

EL RÍO ZAMBEZE

Desde las cataratas rumbo a los parques naturales salvajes



El Zambeze nace en Zambia, discurre por Angola, regresa a Zambia, pasa por Namibia, Botsuana y Zimbabwe y desemboca en el Océano Índico en Mozambique. En rojo, la ruta del equipo de GEO y sus diferentes etapas a lo largo del río.

CATARATAS VICTORIA
En 1855 el explorador David Livingstone bautizó las cataratas del Zambeze con el nombre de "Victoria Falls" en honor a su reina. Los lugareños las llaman Mosi oa Tunya, "humo atronador", debido a la nube de espuma que a veces alcanza más de 300 metros de altura.

ETAPA 5 – EMBALSE DE KARIBA

Fanwell Simamba es el portavoz de los tonga en la ciudad de Kariba. Cuenta que cuando se construyó la presa salvaron a muchos animales salvajes. Pero a nadie le importó que los tonga perdieran casi todas sus tierras de cultivo.

bauense. A derecha e izquierda del río se extienden parques naturales y en el cañón viven raras especies de aves.

En el siglo XIX las escarpadas paredes todavía se consideraban un obstáculo insalvable. Sin embargo, hoy en día esos kilómetros del Zambeze son uno de los mejores lugares del mundo para dejarse llevar río abajo en botes de rafting.

Pero nos enteramos de que este entorno idílico está amenazado. Es cierto que los planes de construcción de la presa Batota Gorge tienen ya un cuarto de siglo de antigüedad. Pero ahora podrían hacerse realidad. Un muro arqueado de 181 metros de altura embalsaría el Zambeze unos 50 kilómetros río abajo pasadas las cataratas Victoria. Dos centrales hidroeléctricas –una en la ribera norte en el lado zambiano y otra en la ribera sur del lado zimbauense– podrían suministrar una potencia de unos 1.200 megavatios cada una. Y lo cierto es que el sufrido Zimbawe necesita urgentemente esa energía.

El embalse se extendería probablemente hasta quedar a unos 650 metros de las cataratas Victoria. Y eso podría tener como consecuencia que perdieran su estatus de patrimonio de la humanidad reconocido por la UNESCO.

En realidad los trabajos de construcción debían haber empezado en 2018, y está previsto que duren entre diez y 13 años. Pero de momento todavía reina la calma en esta garganta salvaje.

ETAPA 5 – EN EL EMBALSE DE KARIBA

UNOS DÍAS DESPUÉS tenemos ocasión de comprobar cómo un embalse cambia la naturaleza y la vida de la gente unos 400 kilómetros río abajo, en Kariba. La construcción de la presa de Kariba entre 1955 y 1959 dio lugar a uno de los lagos creados por el hombre más grandes del mundo, con una superficie más de diez veces mayor que el lago Constanza, entre Alemania, Austria y Suiza.

"DESDE UN PUNTO DE VISTA ECONÓMICO VIVIMOS EN EL EXTRANJERO EN NUESTRO PROPIO PAÍS"

CHANGWE KABWE, PERIODISTA ZAMBIANO, CRITICA LA INFLUENCIA DE LOS INVERSORES EXTRANJEROS

Fanwell Simamba, un solemne caballero vestido con camisa deportiva roja, es el portavoz de los tonga en la ciudad de Kariba. Nos sentamos juntos en la orilla rocosa del lago. Sigo con la mirada su brazo extendido hacia el sur.

"Esas islas que se ven allá", dice Simamba señalando unas manchitas verdes en medio de la infinitud azul de cielo y agua. "¿Eso es todo lo que queda de la que fuera vuestra tierra?", pregunto. Simamba asiente en silencio.

El enjuto anciano con el pelo cortado al cero nos cuenta cómo los tonga fueron expulsados de su paraíso. Cuando se construyó la central hidroeléctrica su pueblo, con unos 57.000 hombres, mujeres y niños, se vio obligado a trasladarse a la seca estepa situada más arriba de la garganta del Zambeze.

Era un lugar en el que parecía imposible sobrevivir. "El mijo no podía crecer allí. Las vacas morían de sed y las moscas tsé-tsé convirtieron nuestra vida en un infierno". El gobierno blanco se preocupó más de los animales que de los tonga. Conmovidos teleespectadores de todo el mundo pudieron contemplar cómo a finales de los 50 y principios de los 60, ante la subida de las aguas del embalse, Rodesia llevaba a cabo la "Operation Noah" con la que evacuó del país de los tonga unos 6.000 grandes animales.

PERO LOS TONGA no sólo perdieron su patria, sino también su identidad. Los campesinos tuvieron que convertirse en pescadores. Mientras estamos

Durante mucho tiempo se pensó que la riqueza de Zambia consistía en los tesoros de su subsuelo, pero las minas destrozan el medio ambiente. Poco a poco el país se va dando cuenta de cuál es su verdadero tesoro: una naturaleza intacta.

allí sentados un símbolo de esa dramática metamorfosis pasa ante nosotros surcando las aguas del lago Kariba con un traqueteo ensordecedor. Una típica lancha de pescadores tonga, construida a golpe de martillo con metal usado. Compone una estampa tan peregrina que uno podría pensar que se trata del atrezo de la película "Mad Max".

La técnica pesquera no es muy complicada. La lancha cuenta con una mosquitera tensada entre dos barras. La armada de los tonga sale a navegar de noche, para los motores en cualquier sitio y desliza las redes un metro dentro del agua. A continuación los pescadores encienden las bombillas que se bambolean prendidas en un armazón sobre la red. Los mosquitos atraídos por la luz se queman y caen al agua atrayendo a las kapentas, unos arenques diminutos, que acuden en tropel. Así es como han logrado sobrevivir los tonga después de su destierro, y así es como la pesca se ha desarrollado en Zambia y Zimbaue hasta convertirse en una industria. No obstante, el lago Kariba sufre tal nivel de sobrepesca que solo si se prohibieran las capturas se podrían salvar las poblaciones de kapentas que quedan.

"Hemos perdido la fe en Nyaminyami", sentencia Fanwell Simamba.

Nyaminyami, el espíritu de la serpiente del Zambeze, era en el pasado la divinidad protectora de los tonga. Su figura con cuerpo de serpiente y cabeza de pez cuidaba de que el río fuera generoso con su pueblo. Los tonga nunca pasaron hambre."Cuando los blancos empezaron a construir el embalse", recuerda Simamba, "estábamos convencidos de que Nyaminyami jamás permitiría ese sacrilegio".

Y lo cierto es que desde el comienzo mismo de los trabajos de construcción parecía que el proyecto estaba maldito. En 1957, el año en que estaba previsto que terminara la obra, se produjo una inundación muy destructiva. El agua arrastró maquinaria y andamios como si fueran de juguete, docenas de obreros perdieron la vida.

Mujeres de una aldea vecina lavan ropa y cacharros en el curso inferior del Zambeze. Allí el río todavía lleva agua clara, pero el desarrollo del sector minero amenaza la calidad de ese recurso básico.

Pero los blancos no cejaron en su empeño y recurrieron a sus tres divinidades: dinero, técnica y obstinación. Así que en 1958 Nyaminyami desencadenó unas inundaciones aún peores que las del año anterior. Entonces se perdieron cerca de cien vidas humanas.

Pero los blancos siguieron construyendo. Y en 1959 se puso en funcionamiento la gigantesca central hidráulica. Con una potencia de 1.320 megavatios, la mayoría de los cuales van a parar a la provincia de Copperbelt, en el norte de Zambia. Como si fueran cordones umbilicales, los cables de alta tensión unen el Zambeze con esa región minera e industrial zambiana.

Y LOS PESCADORES TONGA se refugian en los cánticos de consolación de la iglesia libre. Ahora mismo están cantando con tal fervor al Señor que uno querría que Jesús viniera por fin caminando sobre las aguas del pantano Kariba. "Pero Nyaminyami no era más que una superstición", reconoce Fanwell Simamba que reza diariamente en la iglesia del Ejército de Salvación.

No obstante, en Kariba todavía hay quien cree en que se producirá un espectacular regreso de Nyaminyami. En ese escenario del fin de los tiempos el dios del río derribará el muro de la presa. Los expertos han calculado cómo sería semejante catástrofe: 181 millones de toneladas de agua atronarían a través del valle del Zambeze, y también arrastrarían consigo la presa de Cahora Bassa, situada unos 500 kilómetros río abajo en Mozambique. Se estima que el número total de víctimas ascendería a 3,5 millones de personas.

Ahora bien, los expertos no explican las posibles causas como un ataque vengador del espíritu del río. Dicen que el cemento se está hinchando debido a la descomposición química, y que el agua que se precipita desde lo alto horadado la pileta colectora situada en la base del muro de la presa.

Además, el lago artificial tiene un peso enorme que ocasiona numerosos terremotos pequeños, y eso hace que la estabilidad de la construcción preocupe a los ingenieros. Una empresa francesa trabaja ya para reconstruir la pileta colectora, medida que constituye el primer paso de una campaña de gran alcance para salvar la presa.

Por la tarde, Fanwell Simamba me guía por la carretera que discurre sobre el dique de la presa. No parece que haya ningún problema. Así que sigue con la mirada las aguas hasta que se pierden en un paisaje de verdes colinas. "Si Nyaminyami hubiera tenido el poder y la voluntad de hacerlo habría destrozado la presa en aquel entonces", cavila. "Pero ¿ahora? ¿60 años después? Eso no tiene ningún sentido".

ETAPA 6 – EL ZAMBEZE INFERIOR

AL OTRO LADO DEL muro de la presa el Zambeze se amansa: ya no son sólo las lluvias las que determinan su caudal sino también los ingenieros del embalse. No obstante, la amplia llanura del Parque Nacional de Mana Pools en Zimbawe se inunda regularmente durante la temporada de lluvias. En las praderas ribereñas se divisan elefantes, leones, leopardos, antílopes y búfalos; en los bosques crecen todavía árboles de caoba y ébano.

Esta región, hasta ahora respetada por el turismo de masas, está considerada como una de las reservas más intactas de África. Y así debe seguir. La UNESCO, que declaró el Parque Mana Pools Patrimonio Natural de la Humanidad en 1984, también hubiera querido otorgar esa distinción al Parque Nacional del Zambeze Inferior, que tiene casi el doble de extensión y está situado en la otra orilla del río en suelo zambiano.

Pero había un problema. En 2011, el gobierno de Lusaka concedió a la compañía minera australiana Zambezi Resources una licencia para abrir una mina de cobre a cielo abierto en el corazón del parque. Fue algo escandaloso hasta para los estándares zambianos. Los opositores al proyecto recurrieron a los tribunales, y desde entonces el caso va pasando de una instancia a otra. En 2017, los australianos cambiaron el nombre de su empresa, que pasó de llamarse Zambezi Resources a Trek Metals.

Pero ¿no es el estado de Zambia el principal responsable de todo este cúmulo de despropósitos? Los sucesores de Kenneth Kaunda, el primer presidente tras conseguir la independencia en 1964, han malvendido sin miramientos todo lo que tiene valor en el país. Muchas veces a precios de risa. "Desde un punto de vista económico vivimos en el extranjero", concluye Changwe Kabwe. "Las minas, las granjas, el comercio, los hoteles, los lodges... todo está en manos de australianos, canadienses, indios, chinos, europeos y sudafricanos". Kabwe deja vagar la mirada por el vasto panorama verde y suspira. "Sólo nos pertenecen los parques nacionales. Al menos por ahora".

"¿EL ESPÍRITU PROTECTOR DE LA SERPIENTE DEL ZAMBEZE? ESO ERA UNA SUPERSTICIÓN"

FANWELL SIMAMBA, PORTAVOZ DE LOS TONGA

ETAPA 6 – ZAMBEZE INFERIOR

El Parque Nacional del Zambeze Inferior es una de las zonas más primitivas de Zambia. Para la gente que habita en las aldeas eso suele ser sinónimo de profunda pobreza.

Las reservas de materias primas de África sólo han traído guerras y opresión al continente. Quizá su verdadera riqueza consista en un recurso cada vez más escaso: naturaleza salvaje intacta.

EN NUESTRA ÚLTIMA EXCURSIÓN unos hipopótamos se cruzan en nuestro camino. Hemos salido a navegar por el río a bordo de una pequeña lancha motora desde el Munyemeshi Lodge, un puñado de bungalows situados cerca del Parque Nacional del Zambeze Inferior. Zambia queda a nuestras espaldas, ante nuestros ojos se extiende Zimbaue.

Los hipopótamos retozan entre los dos países. Si nos acercamos demasiado se sumergen en el agua. Pero sólo durante unos instantes. Enseguida vuelven a aparecer en la superficie esas voluminosas cabezas con sus diminutas orejas gachas y esos ojos que se nos quedan mirando fijamente.

Justin Taulo, el director zambiano del Munyemeshi Lodge, está sentado junto a la barra del timón. A Taulo le interesan más los elefantes. Porque este hombre de 53 años debe al rey de la sabana incontables noches sin dormir: "Cuando era joven tenía que proteger los campos de cultivo a las afueras de la aldea", recuerda. "Solo tenía una cacerola y un palo. Cuando llegaban los elefantes hacía todo el ruido que podía".

Taulo nos explica que su aldea natal está cerca del parque nacional. El parque ofrece buenos trabajos a los aldeanos. Algunos trabajan como guardas, otros en el servicio. Él es gerente porque sabe hacer de todo: construir con madera, reparar un automóvil, navegar en barca, entretener a los turistas...

Me gustaría ver su aldea que se llama Mushongentende. ¡No hay problema!, exclama Taulo. Con el todoterreno no se tarda más de 30 minutos en llegar allí desde el lodge. La aldea de Taulo evidencia de forma rotunda el problema del éxodo rural. Los motivos de este abandono son incontables. ¿Las chozas? Poco más que un techo de paja sobre la cabeza de sus moradores que duermen sobre la tierra desnuda y cocinan con una hoguera.

El único confort visible de Mushongentende son unos magníficos baobabs que dan abundante sombra.

No es de extrañar que Taulo se haya ido de aquí. Su antigua tienda sirve todavía como cobertizo para guardar carbón vegetal. Sin embargo, la cabaña donde antaño vivía la familia Taulo está vacía. Las paredes de barro empiezan a desmigajarse."Nosotros queremos una vida mejor", explica un anciano que dormita a la sombra sentado en el suelo. A su alrededor hay perros, gallinas y cabras; un bebé desnudo gatea entre los excrementos secos de los animales. Los aldeanos cogen el agua para beber directamente del Zambeze, que fluye aproximadamente a un kilómetro de distancia de sus chozas.

"Aquí ni siquiera hay escuela", añade Taulo. "¿Le gustaría mudarse a la ciudad?", le pregunto. Me mira como si le hubiera dicho algo obsceno. "¡Jamás me alejaré del Zambeze!", exclama. "He nacido aquí, ¡el río es mi vida!" Nos sentamos bajo un baobab y nos cuenta: "Trabajo en el lodge desde 1997. En todos estos años he ahorrado la mayor parte de mi salario y lo he invertido en comprar tierra. ¡40 hectáreas!" Que están muy lejos de la extensión media de las tierras que los blancos tienen aquí. Pero que desde luego no es poco.

"Y he construido allí una casa que es casi tan confortable como los bungalows del lodge. En ella viven ahora mi mujer y mis hijos. ¡En nuestra propia granja! Junto a un par de parientes que nos ayudan en el trabajo".

Cuando era niño Justin Taulo tenía que ahuyentar a los elefantes de los campos de su aldea aporreando una cacerola. Ahora ha comprado tierras de cultivo en una isla del Zambeze, fuera del alcance de esos tragones.

Me quedo sin palabras al ver cómo un aldeano de Mushongentende, partiendo de unas condiciones tan adversas, se hace con las riendas de su vida. Pero hay algo que quiero saber: "¿Son ahora sus propios hijos los que montan guardia en los campos por la noche? ¿Y aporrean cacerolas cuando llegan los elefantes?". Taulo ríe.

"Mi granja está en una isla. Justo en el lugar donde el Kafue desemboca en el Zambeze". Su granja es una fortaleza, con el río como foso. Y desde ese rincón entre dos países Taulo puede abastecer de cereales, fruta y verdura a mercados de Zambia y Zimbawe. A veces en canoa y a veces en coche.

"Sólo seguiré trabajando en el lodge hasta ahorrar otros 1.500 dólares. Eso cuesta rodear toda mi granja con una valla electrificada para mantener a distancia a los hipopótamos que salen del río para comer se las verduras". De joven aldeano que aporreaba cacerolas para ahuyentar a los elefantes a gerente de hotel y luego a campesino moderno. Justin Taulo ha hecho realidad su sueño en medio de la naturaleza salvaje africana, en una isla protegida por el Zambeze. Taulo es mi héroe.

El reportero MICHAEL STÜHRENBERG (izquierda) informa desde hace casi 30 años desde todos los lugares del mundo para GEO. El fotógrafo FRANK VOGEL está especializado en ríos, además del Zambeze ha retratado el Mekong, el Colorado o el Nilo.